

Presentación

El libro que el lector tiene ahora en sus manos no es «otra» edición de la obra poética de Màrius Torres. Es mucho más que eso. Pero para justificar una afirmación como ésta, habrá que aportar pruebas, para lo cual bastará con situar el libro en el lugar que le corresponde y explicar lo que representa respecto a las ediciones anteriores. Hagamos, pues, un poco de historia.

Como es sabido, la primera edición de la obra poética de Màrius Torres apareció cinco años después de su muerte, en 1947, en Coyoacán, a cargo de Joan Sales, que fue uno de sus grandes amigos y asesores en materia lingüística y literaria. A Sales corresponde, pues, sobre todo a partir de la segunda edición, hecha ya en Barcelona (Óssa Menor, 1950), el mérito de haber situado al poeta de Lleida en la difícil palestra literaria catalana de los años cincuenta, para que sus poemas dieran a su creador el prestigio que merecía y que ahora todo el mundo le reconoce dentro del canon de la lírica catalana contemporánea.

Todas las ediciones de los poemas torresianos que se han hecho desde entonces y hasta cuarenta y cinco años después, en el catálogo de la editorial Ariel, han reproducido, con algunos retoques mínimos, el texto de la edición *princeps*, que se convirtió en el *textus receptus*, el texto recibido y divulgado que todo el mundo

ha admitido sin discusión, incorporando, en cada nueva aparición, poemas inéditos en sucesivos apéndices.

En 1993, sin embargo, Edicions 62 publicó otra edición, a cargo de Margarida Prats, una investigadora que ha consagrado buena parte de sus estudios al análisis de la obra del gran poeta leridano. Uno de los muchos frutos que dio su investigación fue el hallazgo de informaciones procedentes de documentos escritos, como manuscritos y cartas, y de conversaciones con personas muy cercanas al poeta, como Mercè Figueras (la Mahalta del poeta, paciente del sanatorio de Puig d'Olena, donde pasó sus últimos años el poeta), Maria Planas (propietaria y gerente del sanatorio), el doctor Josep Saló (médico del sanatorio), Víctor y Núria (hermanos de Màrius), etc., que ofrecían nuevas luces sobre la fortuna de algunos autógrafos y, sobre todo, de la edición que hubiera querido Torres para sus obras. Estas informaciones encaminaron a la investigadora a introducir, en aquella edición de 1993, cambios considerables respecto a las anteriores. En primer lugar, eliminaba los noventa y cuatro poemas inéditos de los tres apéndices que se habían ido acumulando de forma indiscriminada en las sucesivas ediciones; y, en segundo lugar, introducía, en doce de los poemas del corpus de Sales, las últimas correcciones que Màrius Torres había hecho en sus autógrafos y que no habían llegado a la edición de Coyoacán.

Más adelante, gracias a un incansable trabajo de búsqueda, Margarida Prats descubrió nuevos documentos que obligaban a tomar decisiones sobre el texto a editar, esta vez, concretamente, sobre el número y la ordenación de los poemas. Pero esto el lector ya tendrá oportunidad de leerlo en el espléndido texto introductorio de la editora, y de comprobarlo, con los documentos justificativos y las variantes a la vista, cuando publique la edición crítica. Como cata documental, sírvase el lector leer atentamente lo que decía Joan Sales a Humbert Torres, padre del poeta, en una carta del día de Navidad de 1946: «Yo tengo aquí, perfectamente en orden (orden cronológico, no creo que Màrius hubiera pensado nunca dar a sus poemas otro orden, ya que de hecho vienen a ser como las páginas de un dietario íntimo, donde él iba anotando sus impresiones), los poemas que Màrius daba por definitivos.» (La traducción es mía.)

Este rapidísimo repaso de las ediciones de la poesía de Màrius Torres viene a cuento como muestra —una más— de aquella antigua idea de la crítica filológica, que tan bien formuló y defendió el padre de la variantística italiana Gianfranco Contini, de que toda edición de un texto no es sino una hipótesis. La tuvo que construir

Sales, con la información de la que disponía entonces: la suposición («no creo»: así pues, sin apoyo documental) de que el orden que Torres hubiera querido para sus poemas y la certeza de que las versiones que él tenía eran las «definitivas», cuando la documentación exhumada por Prats ha demostrado posteriormente que hay versiones con variantes aún posteriores a las de Sales. La tuvo que elaborar también Margarida Prats, en su edición de 1993, a la luz de la información que tenía entonces, y la ha tenido que (re)construir ahora ella misma a partir de las informaciones documentales que ha obtenido hasta hoy —y que ya defendió en su tesis doctoral, tras una exhaustiva búsqueda de testimonios autógrafos de los textos del poeta y de papeles y personas que han ofrecido informaciones hasta ahora desconocidas. Si aparecen nuevos documentos, habrá que volver a replantear lo que ahora parece dogma de fe filológica.

Con la documentación disponible hoy en día y la garantía de esta exhaustividad, la hipótesis-edición que ofrece en este volumen Margarida Prats es, actualmente, por decirlo en pocas palabras, la única honestamente posible: por lo menos, la que exige hoy en día el rigor filológico. Y, además, con la ventaja de una triple lección, a la vez científica y humana —que son las que perduran—, por parte de la editora: de modestia, porque siempre intenta minimizar la novedad de su edición; de elegancia, cuando debe referirse al trabajo de otros editores de Torres; y, por encima de todo, de valentía, por la asunción del riesgo que supone una propuesta de edición con una ordenación, una selección y un texto diferentes de los hasta ahora canónicos, pero que nos acercan la obra a la última voluntad —hasta hoy documentada— del autor.

No se me ocurre otra manera más adecuada de celebrar el centenario del nacimiento de uno de los más grandes poetas catalanes del siglo xx.

JOAN R. VENY-MESQUIDA
Universitat de Lleida – Càtedra Màrius Torres

Introducción

El poeta y su obra

Màrius Torres (Lleida 1910 – Sanatorio de Puig d’Olena 1942) ha sido, junto con Bartomeu Rosselló-Pòrcel —muertos los dos de tuberculosis en plena juventud— uno de los mitos de la poesía catalana de la segunda mitad del siglo xx. Ambos poetas forman parte de la generación de escritores que, como Salvador Espriu, Rosa Leveroni, Joan Teixidor y Joan Vinyoli, vivieron la guerra civil en plena juventud y posteriormente tuvieron que sufrir el silenciamiento que la dictadura franquista impuso a la literatura catalana. En el caso de Màrius Torres —el único miembro de esta generación «sacrificada» que murió inédito como poeta— el conflicto bélico se superpuso al aislamiento de la sociedad a causa de una tuberculosis pulmonar que contrajo a los veinticinco años, cuando ejercía como médico en la ciudad donde había nacido. Ello supuso un cambio radical en su vida: en diciembre de 1935 tuvo que ingresar en el sanatorio de Puig d’Olena, donde permaneció los últimos siete años de su vida. Durante esta etapa en el sanatorio, Torres fue testigo pasivo y angustiado de la guerra civil fratricida, sufrió en propia carne la derrota de los republicanos y vivió el avance de las ideas fascistas que derribarían el sistema de valores en el que había sido educado. Fue en ese momento cuando

pasó de considerarse «un médico que hace versos» a confesar que era «esa cosa absurda: un poeta lírico».¹

La enfermedad conllevaba por un lado unas condiciones físicas desfavorables, el retiro forzoso y la suspensión de la actividad profesional como médico, y por otro, le proporcionaba un tiempo para la dedicación a la escritura y favorecía la concentración y la autoexigencia necesarias para que pudiera cristalizar una obra literaria. La vivencia de las circunstancias mencionadas no explica por sí sola una poética como la de Màrius Torres, para ello es necesario poseer una capacidad de reflexión sobre la vida, unos fundamentos filosóficos y un diálogo profundo con la tradición literaria y artística —sobre todo la musical— así como una aptitud para captar la realidad (personal y colectiva) y una imaginación artística capaz de construir formas de gran potencia significativa. Una breve aproximación a las circunstancias biográficas —enmarcadas en su contexto histórico—, a las preocupaciones y a los intereses del hombre que Màrius Torres fue, puede contribuir a satisfacer la curiosidad, no banal, sino emotiva e intelectual, de «conocer» al poeta. Y, al mismo tiempo, puede aportar informaciones significativas sobre los estímulos que le llevaron a escribir una poesía que recurre al dolor, pero que no se detiene ni se complace en él.

Màrius Torres nace en Lleida en el seno de una familia de intelectuales y profesionales liberales de ideología republicana, heterodoxa y catalanista, que contribuyeron activamente a impulsar cambios ideológicos y sociales en su ámbito. El abuelo paterno, Marià Torres, fue uno de los impulsores del espiritismo, y el padre del poeta, siguiendo en parte las mismas ideas religiosas, defendió que la inteligencia humana no desaparece con la muerte, sino que continúa su evolución en un mundo no condicionado por el espacio ni por el tiempo y puede manifestarse por medio de médiums. Por el lado materno, el abuelo, Manuel Pereña, abogado y profesor de preceptiva literaria, fue dirigente del partido republicano de Lleida. En 1903 se presentó a las elecciones del Parlamento y ganó el escaño correspondiente a la capital del Segrià. Fundó *El Ideal*, que dirigió desde 1901 hasta 1909, fecha en que pasó a ocupar la dirección su hijo mayor, Alfred Pereña, que protagonizó campañas contra el caciquismo y la guerra de Marruecos. Humbert Torres, padre del poeta, alternó el ejercicio de la medicina con la dedicación a la

1. He traducido del catalán las citas de textos epistolares, pero hemos mantenido los títulos de los poemas en lengua catalana.

política. A nivel local, junto con su cuñado Alfred Pereña, Pedro Mies y otros, lograron deshacer el divorcio entre republicanismo y catalanismo. Fue el primer alcalde votado —y no nombrado por Real Orden— de la ciudad de Lleida y desde la Paeria luchó para mejorar las condiciones higiénicas y urbanísticas de sus conciudadanos. Durante la Segunda República, fue elegido diputado por Esquerra Republicana al Parlamento español, donde defendió la libertad religiosa, el estado laico y el título II del Estatuto de Cataluña. La madre del poeta, María Pereña, que murió cuando él aún no había cumplido los 18 años, había cursado estudios de magisterio y de música.

En su casa, Màrius Torres había aprendido a considerar la muerte como un cambio de estado de la sustancia espiritual y a seguir una moral evangélica desligada del culto. También vivió la música, no sólo en audiciones, sino aprendiendo solfeo y piano bajo la tutela de su madre. La familia, formada por los abuelos paternos, una tía carnal, Conxita Torres, el poeta y sus dos hermanos, Víctor y Núria, favoreció el contacto con la naturaleza: paseos con el abuelo Marià por la orilla del Segre, juegos con los primos Pereña en la casa que el abuelo materno tenía en la huerta de Lleida, veraneos en la playa de Sant Salvador... El pequeño Màrius encontró en el Liceo Escolar,² donde cursó estudios primarios, una continuidad a los estímulos intelectuales y artísticos que recibía en su casa.

Después de cursar el bachillerato, Màrius se trasladó a Barcelona para estudiar la carrera de Medicina. En la facultad hizo buenas amistades; entre ellas destacan Santiago Montserrat y Jaume Elías, que fueron socios como él de la Agrupación Escolar de la Academia y del Laboratorio de Ciencias Médicas. Tras doctorarse en Madrid, desestimó la oferta familiar de pasar una temporada en París para perfeccionar sus estudios y se estableció en Lleida, donde empezó a ejercer como médico internista.

Ni durante su estancia en Barcelona, ni durante el breve periodo de ejercicio profesional en Lleida, Màrius Torres formó parte de ningún cenáculo literario ni estableció relaciones con ningún escritor de su generación. Sin embargo, mientras estudiaba en la universidad, dedicó parte de su tiempo libre a actividades culturales —asistía a conciertos en el Palau de la Música, visitaba exposiciones de arte, iba regularmente al cine y dejaba parte de sus ahorros estudianti-

2. Escuela laica fundada por Frederic Godàs el año 1906. Tenía como objetivo formar personas sensibles, cívicas y democráticas.

les en las librerías de viejo— y a la lectura y la actividad literaria. Escribió cinco artículos para la *Memoria – Reseña* del viaje de fin de carrera —donde se reveló como buen observador de paisajes y ambientes y narrador ágil y algo irónico— y una recopilación de poemas, *Primers poemes* (1927-1929), centrada en el tema de la noche. Mientras ejerció como médico en Lleida continuó dedicando parte de su tiempo a la creación literaria: ultimó la recopilación *Música de cambra i altres poemes* (1931-1934), y comenzó a versionar poesía francesa: Condesa de Noailles, Pierre Ronsard, Alfred de Musset y Paul Valéry. Escribió también varias narraciones breves y la farsa teatral *Una fantasma com n'hi ha poques*,³ que obtuvo un voto del jurado en la convocatoria del premio Ignasi Iglésias de 1935. Durante este período, el joven médico publicó crónicas culturales en el semanario *La Jornada*, portavoz de la «Juventud Republicana», donde se revelaban sus conocimientos musicales, sus ideas políticas y sus gustos artísticos.

Este conjunto de escritos no sólo contiene ejemplos de diversos géneros literarios e ilustra la dedicación de Màrius Torres a la escritura antes del ingreso en el sanatorio, sino que es una clara muestra de sus vastos conocimientos en determinadas áreas de la cultura como se desprende de sus crónicas en *La Jornada*. El aislamiento que la enfermedad conllevaba y el retiro en el sanatorio, ofrecían en contrapartida la posibilidad de un ocio que permitía a los enfermos cultivar sus aficiones. En el caso de Màrius Torres, éstas eran, además de pasear y tocar el piano, la lectura y la escritura. Hasta finales de 1938, el poeta alterna la lectura de obras de medicina con obras de filosofía y literatura; en cambio, a partir de 1939 hasta la fecha de su muerte, desplaza su interés casi exclusivamente hacia la literatura y la filosofía. El repertorio de estas lecturas es bastante extenso y ecléctico. Así, en el campo de la filosofía encontramos autores del mundo clásico como Platón, Aristóteles y Lucrecio, y otros contemporáneos como Bergson y Nietzsche; en cuanto a las obras literarias, lee narrativa y ensayo y, sobre todo, poesía. El abanico de sus gustos es amplio y abarca diversas tradiciones y épocas. Entre los poetas que lee están Baudelaire, Carner, García Lorca, Leopardi, Gerardo Diego, Maragall, Petrarca, Riba, Rilke, Rosselló-Pòrcel, San Juan de la Cruz, Vinyoli.

3. Ha sido publicada, a cargo de Miquel M. Gibert, el año 2007 por el Institut d'Acció Cultural de Lleida y el Aula Màrius Torres.

La dedicación a la escritura, iniciada como «divertimento» mientras cursaba estudios de medicina, pasa a ocupar el primer plano de la vida de Màrius Torres. Así, en 1936, envía colaboraciones al semanario *L'ideal*, firmadas con el seudónimo «Gregori Sastre»,⁴ donde trata temas culturales ligados a la literatura y a la política. También escribe narraciones breves, como «Romança sense paraules», «El cor i les roses», «Jardinet persa a la manera de Saadi» y sigue traduciendo a poetas franceses de diversas épocas como J. Du Bellay y P. Valéry; en esa época inicia también la traducción de poetas ingleses como Byron, Burns, Keats, Shelley, Wordsworth, Ben Jonson, Herrick, Milton, Shakespeare, y portugueses, como Teixeira de Pascoaes. En septiembre de 1936, con la elegía «Dolç àngel de la Mort...» ensaya una nueva forma de enfrentarse a la poesía: la obra nace a partir de una indagación en la propia vida emocional y moral, que continúa en el bienio de 1937 a 1938 con poemas como «Que sigui la meva ànima...», «Paraules de la Nit», «Febrer», la serie de las canciones a Mahalta, «Lorelei», «La galerna i el llamp...», «Un altre abril» y «Couperin, a l'hivern», entre otros. A pesar de que el poeta continúa series de poemas narrativos, iniciadas en Lleida mientras ejercía de médico, a lo largo de este periodo se observa una progresiva decantación hacia la poesía lírica.

Entre las recopilaciones poéticas confeccionadas en el sanatorio entre 1936 y 1938, hay que distinguir dos tipos: las que contienen obra escrita en un periodo de tiempo determinado, como son el volumen que regaló a Mercè Figueras a finales de 1936 y el que, titulado *Invençiones*, presenta al premio Folguera de la Generalitat del año 1937, y las que reúnen una selección de toda la poesía escrita hasta su momento presente, como es el caso de la recopilación autógrafa de poesías para Joan Sales y el manuscrito «Todas las poesías 1933-1938», que son el resultado del proceso de revisión a que somete su obra en otoño de 1938 y que supone el punto de partida para la selección que dejará para ser publicada.

Los poemas escritos en la última etapa de la vida de Torres (1939-1942) siguen profundizando en lo emocional y en lo moral. Entre 1939 y 1941 escribe abundantes composiciones sobre la muerte: «Arbor Mortis», «El temple de la Mort»; sobre tema religioso: «Pelegrins», «Sé que hauré d'oblidar...», «L'abisme de llum»; y continúa con el tema cívico, iniciado en 1938 con «La galerna i el llamp...»,

4. Este seudónimo está formado por los renombres de las familias de los abuelos paternos del poeta.

con «La Ciutat Llunyana» y «Tardor, 1942». Retoma el tema musical con «Record d'una música» i «Mozart». En ese momento, Màrius Torres dedica muchas horas a revisar su obra y así lo vemos en el manuscrito de trabajo que inicia en 1939 donde figuran las correcciones autógrafas del poeta. El afianzamiento en su vocación poética incidió en la revisión del corpus poético y activó su reelaboración —sobre todo en el año 1941— y aumentó el grado de exigencia en las revisiones, tal y como explica a su padre en una carta: «Convencido como estoy de que en poesía un defecto de forma es mortal de necesidad, he repasado y repaso infinitas veces todo lo que escribo hasta que me parece no encontrar ningún incorrección».⁵ Por otra parte, el seguimiento que hace Torres, desde 1940, de la difusión de sus poemas entre un grupo de intelectuales catalanes exiliados en Francia,⁶ retroalimentó su revisión, actuó como detonador para la expresión de opiniones relacionadas con aspectos de su obra, y movió al poeta en la primavera de 1942 a terminar una selección de su obra poética hasta finales de 1941 y a pedir a su tío Octavio Pereña que le hiciera una copia para enviársela a su padre,⁷ donde incorporaba todas las correcciones del manuscrito de trabajo.

La vida en el sanatorio propició el conocimiento de personas con las que el poeta vivió profundas relaciones de afecto; encontró compañía, apoyo moral y el primer núcleo lector de sus poemas. El grupo estaba formado por el doctor Josep Saló y tres amigas —las hermanas Mercè y Esperanza Figueras, y Maria Planas—, la primera de las cuales fue la amistad más íntima del poeta —la misma que le había presentado a Joan Sales— cuyas opiniones serán de gran ayuda en el proceso de creación de la obra poética de Torres.⁸

5. Véase Torres, Màrius. [Correspondencia entre Màrius Torres y familia Torres. Carta 312, 1941] [en línea]. En <Biblioteca Virtual Màrius Torres>. Lleida: Universidad de Lleida, Servicio de Biblioteca y Documentación, 2004.

6. Las lecturas de poemas de Màrius Torres se iniciaron en 1940, asistían varios intelectuales exiliados en Prada y Montpellier: Pau Casals, Pompeu Fabra, Antoni Rovira i Virgili, Clementina Arderiu y Carles Riba.

7. El poeta se refiere a esta recopilación en la carta a Carles Riba (14-VII-1942) «Pienso enviar a mi padre, pronto, una versión, de momento definitiva, de todo lo que aguanta. Ya os la dejaré». V. Correspondencia entre Màrius Torres y Carles Riba. Carta V, 1942, dentro TORRES, Màrius. *Poesías*. Barcelona: Ariel, 1964. [Reproducida en las ediciones posteriores.]

8. Joan Sales, compañero de trabajo de Esperança Figueras, hermana de Mercè, en las oficinas de enseñanza de catalán de la Generalitat, conoce Màrius Torres a principios de diciembre de 1936, tienen pocas ocasiones de compartir conversaciones, pero mantienen una intensa relación epistolar, uno de cuyos principales temas